
De lo Real y lo Imaginario

Adad, Diego

diegoadad@outlook.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y
Urbanismo. Instituto de la Espacialidad Humana. C.A.B.A., Argentina

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

Palabras clave

Imagen, Real, Habitar, Reflejo, Forma

Resumen

La presente ponencia surge del cursado del seminario “Proyecto y Novela” dictado por el Dr. Arq. Roberto Doberti en 2020 en el marco del programa de doctorado de FADU-UBA.

En su seminario desarrolla que tanto el proyecto como la novela se valen de metáforas imaginarias, en tanto imágenes, para crear potenciales realidades racionales y sensibles. Agudizando la mirada desde su Teoría del Habitar¹, podríamos decir que en el mundo moderno la novela se establece como un significante en el sistema del Hablar, mientras que el proyecto se consolida significativo en el sistema del Habitar.

Tanto las producciones novelísticas como proyectuales consisten en el mundo, son apropiadas en el ejercicio de las prácticas sociales, y es la habitación y el lenguaje quienes terminan siendo objeto de praxis. Desde el discurso la

¹ Teoría del Habitar. La teoría define Hablar y Habitar como los dos sistemas de significación que define a la especie humana. Establece las prácticas sociales como unidad mínima del habitar. Sostiene que las prácticas sociales definen y califican lo que es real, útil y verdadero para una sociedad.

novela, y desde la materialidad el proyecto, ambas hacen visible lo invisible.

El objetivo de la presente ponencia es reflexionar sobre conceptos desarrollados durante el seminario, desde una perspectiva que ponga en relación la imagen y la forma, objetos de la tesis, en la construcción de realidad e identidad, mediante el ejercicio de la metáfora en la construcción de un cuento.

Aníbal y su ombligo

Aníbal siempre fue una persona normal, si es que cabe el aplicativo de esta palabra para una persona que no tuvo sobresaltos en la vida. Como todos, tuvo diferentes complejos, pero tuvo uno muy particular que recuerda de cuando era chico; su ombligo.

Aníbal desde chico sintió que su ombligo tenía algo raro, algo que no le gustaba. Le generaba intriga por qué el suyo estaba metidito para adentro, y el de su mamá salía prominentemente hacia afuera. Su madre le decía que no le mire el ombligo, que era feo, que mirase en cambio mejor su nariz y cómo se parecía a la de ella.

Aníbal recuerda acompañar a su madre a la oficina, y escuchar como todos la felicitaban y señalaban lo parecidos que eran juntos. Pero siendo Aníbal curioso, no perdió oportunidad de preguntarle a todo quien podía por su ombligo, quería saber cómo era y qué pensaban del suyo. Muchos remarcaban lo delicado y armónico que era con su cuerpo, pero también siempre obtenía la misma respuesta; que ninguno era igual al otro, que el ombligo es una cicatriz. Esta respuesta logró saciar su curiosidad por un tiempo, hasta que otra curiosidad lo atacó... el parecido con su padre.

El parecido con su padre no era notable, mientras que la contextura física de uno era chiquita, la del otro era grande, orejas redondas frente orejas puntiagudas, 30 cm de diferencia de altura, huesos finos, anchos... en resumen, eran muy diferentes. Pero Aníbal, entrando al secundario empezó a aprender sobre biología y genética, la cual explica que hay genes que pueden saltarse generaciones, como claramente había sucedido en su caso. Aníbal nunca conoció a su abuelo paterno, pero todos los que lo conocieron le contaban el aspecto que tenía. Y sí, era lógico que se pareciese a aquel hombre, porque claramente sus genes habían saltado la generación de su padre.

Todas estas situaciones a medida que fue creciendo se disiparon, quedaron inscriptas en su mente como una zoncera, como un juego de la niñez, convalidando la realidad desde una postura donde "uno nunca sabe" y la

realidad nos hace dar cuenta de eso. Prueba de esto era su ombligo, que aún distinto al de su madre, no probaba nada.

A Aníbal de chico le gustaba dibujar, de hecho, tomó clases de dibujo enviado por sus padres, y él sentía que cuando dibujaba construía realidad. Perderse en la creación de una pieza le hacía detener el tiempo, ver el mundo en sus formas, donde todo era más claro y accesible. Le gustaba dibujar en perspectiva los escenarios que veía en la televisión, entender cómo funcionaban los telones y las pantallas, las escaleras y los efectos especiales de las películas. Sin embargo, esa pasión a medida que crecía fue mutando en otra, que era la de entender cómo funcionaba el mundo, buscarle explicación a las cosas.

Con los años se cambió a otro colegio, uno técnico de doble escolaridad donde aprendió informática y dibujo técnico, le gustaba mucho estudiar. Sentía que encontraba placer en entender cómo funcionaba el mundo y crear cosas, programar maquinaria y hacer objetos. Amplió su mundo con conocimientos nuevos que fueron modificando su mundo y su realidad. Y fue así como una vez, mirando televisión, vio un anuncio que le planteaba que, si tenía dudas sobre su identidad, se comunicara con un número telefónico. A Aníbal le picó el ombligo.

La significativa duda sobre su ombligo retornó años después, pero de otra forma. No tenía que ver con el parecido de su ombligo al de su madre, sino que volvió en forma de sentimiento de error, era lógico, en ese momento Aníbal programaba. Fiel a su estilo curioso le preguntó a su familia sobre su origen y siempre se encontraba con la misma respuesta; que no diga zonceras, que por supuesto que era hijo de sus padres y que era una lástima que no pudieran mostrarle fotos de su madre embarazada porque, en la época en la que lo estuvo, no se acostumbraba a sacar fotos de las mujeres esa condición.

Aníbal, acostumbrado a resolver problemas de lógica, no se quedó con esas explicaciones y llamó al número de teléfono que comunicaba ese anuncio que había visto, con la sola prueba de una fotocopia simple de su partida de nacimiento. Al faltar el reverso de esta no pudieron ayudarlo y le dijeron que tenía que solicitar una copia en la municipalidad, algo que con sus 16 años no supo hacer. Pero como las explicaciones que le daban eran lógicas, tampoco había mucho lugar a que siguiera preguntando. Sin embargo, el sentimiento de rompecabezas mal armado lo acompañó un tiempo hasta que aceptó la realidad.

Los años pasaron y Aníbal tuvo una pasantía en el colegio, comenzó sus estudios universitarios, consiguió un trabajo en una multinacional y se recibió antes de cumplir 25 años. Hasta aquí, como decía al principio, podríamos decir que Aníbal tenía una vida normal. Sin embargo, algo ocurrió.

Un día de otoño unos maleantes le roban la billetera, lo cual obligó a Aníbal a realizar una cantidad casi absurda de trámites burocráticos, entre los cuales pidió turno para sacar nuevamente su documento.

El día que Aníbal asistió al turno tuvo que esperar algo más de 30 minutos para ser atendido, pero mientras tanto, veía cómo los empleados hacían la verificación de la identidad de los que estaban antes que él, en aproximadamente 2 minutos, y luego los hacían pasar al sector de fotos y huellas para terminar el trámite. Pensó que sería expeditivo. Atento a su imagen, Aníbal se había cortado el pelo, recortado la barba y había elegido una camisa que sentía que le quedaba bien para la foto.

Aníbal fue llamado para iniciar el trámite, entregó los papeles y esperó la verificación de datos que había visto hacer varias veces, sin embargo, ese momento estaba llevando mucho tiempo. Aníbal le consultó a la empleada qué sucedía y la chica le contestaba que estaba lento el sistema, que por favor aguardase y le pedía disculpas. Luego de 10 minutos donde la chica se levantaba de la silla, hablaba con su compañera, llamaba por teléfono, finalmente le pregunta a Aníbal cuándo se hizo el cambio de apellido, a lo que él respondió que nunca se había cambiado el apellido. Durante los siguientes 10 minutos esta pregunta fue hecha al menos 2 veces más, a lo que Aníbal siempre contestaba lo mismo, lo que produjo que la empleada se levantara varias veces.

Finalmente, una vez retomada su posición, la empleada le informó a Aníbal que hay un error administrativo, de sistema, porque todos los datos estaban bien salvo el apellido, le dice que seguramente lo tipearon mal, lo que causó en Aníbal un momento de ira porque no podía entender cómo algo tan simple podía llevar tanto tiempo.

La empleada, asustada de la voz de Aníbal, le dijo que era algo que se podía corregir, que prosiguiera con el trámite, que iba a estar todo bien. Pero viendo la ira en los ojos de Aníbal decidió ir un paso más allá y dar vuelta el monitor de su computadora para mostrarle al incendiado Aníbal la imagen de su pantalla. Todo estaba explicado en esa imagen, sin embargo, Aníbal no lo vio.

Se observaba la partida de nacimiento escaneada con sus datos correctos excepto por el apellido. Se le manifestó en un pensamiento la posibilidad de error en la carga de datos que había mencionado la empleada y decidió continuar con el trámite. Antes de finalizar le repitieron que era algo que podía pasar y que sólo tenía que volver a pedir un turno para acercar la partida de nacimiento. En ese momento Aníbal preguntó si debería volver a sacarse la foto. Al salir llamó a su madre para contarle lo sucedido y pedirle la partida de nacimiento para volver a hacer el trámite, porque ante cualquier eventualidad, él se encontraba sin documento.

Aquella tarde sonó el timbre en el departamento y Aníbal bajó a abrirle a su madre. Para su sorpresa también había ido el padre, algo que vio con extrañeza ya que estaban divorciados y no tenían una buena relación. Al entrar al departamento Aníbal sirve algo para tomar y se sientan a la mesa del comedor y el padre le dice:

— Bueno hijo, estamos acá para aclarar este error administrativo.

Y fue en ese momento donde la realidad de Aníbal se oscureció. La charla fue emotiva y sin filtros de cordialidad, donde el llanto corría como río reacomodando el delta. Se dijeron cosas y se callaron otras. Fue un desmoronamiento de lo sabido y lo no-sabido. Fue una caída libre. Y fue en ahí donde sucedió.

Aníbal entre llanto y angustia fue al baño, prácticamente agarrándose de las paredes. Entró y cerró la puerta quedándose con la espalda apoyada en ella, mirándose las lágrimas caer en sus manos justo en frente de su ombligo.

Se agarró la cara, levantó la cabeza y miró la imagen que le devolvía el espejo en silencio y detenidamente, cuando lo atravesó un pensamiento.

— Pero entonces... ¿a quién me parezco?

Aníbal, en ese momento, tuvo algunas certezas.

1. No se parecía a su madre.
2. No se parecía a su padre.
3. No se parecía a su abuelo.
4. Se sabe con el cuerpo.
5. Y a las palabras se las lleva el viento.



Derivas

En “Aníbal y su ombligo” las imágenes que estructuraban la identidad y realidad del personaje, se encontraban en tensión por la curiosidad que le despertó en principio su propio cuerpo y luego la duda de su origen.

La realidad en la que vivía Aníbal era una realidad a la que se le había negado un hecho, cómo si se hubiese desechado por el agujero de la memoria. Lo Real amenazó constantemente con emerger, tanto para él como para sus padres, de diversas formas, quedando para Aníbal siempre inscripto imaginariamente en el discurso de los otros, provocándole la imposibilidad de abrir completamente sus ojos, sesgando su mirada.

Finalmente, la caída libre que se desencadena en el final del cuento, podríamos decir que fue provocada por la abrupta irrupción de lo Real en su vida, por eso que estaba presente en su realidad pero que no tenía explicación, a lo que no podía acceder.

Podríamos arriesgar que, a partir de aquel momento, Aníbal comenzó a escucharse más.



Consideración final

No se habla sin formas ni se habita sin palabras.



Bibliografía

Doberti, R. (2011) *Habitar*. Buenos Aires: Ed. Nobuko.

Doberti, R. (2014) *Fundamentos de Teoría del Habitar: una cartografía del mundo material*. Buenos Aires: Ed. UMET.

Doberti, R. (2020) *Proyecto y Novela*. Seminario de doctorado. Apuntes y clases.

Evans, D. (1996) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano* (Piatigorsky, J.) Buenos Aires: Ed. Paidós.

Heidegger, M. (1994) *La Cosa*. (Barjau, E.) en *Conferencias y artículos*. España: Ed. del Serbal.

Heidegger, M. (1997) *Construir, habitar, pensar*. Córdoba, Argentina: Ed. Alción.

Kant, I. (2013) *Crítica de la razón pura*. España: Taurus.

Wunenburger, J. (2008) *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ed del Sol